

UETAM

Los primeros años

En una modesta casa de la Rambla de la ciudad de Palma de Mallorca nació el día 4 de mayo de 1847 Francisco Mateu y Nicolau. El nacimiento del tan esperado hijo varón colmó de alegría a sus padres, Margarita Nicolau y el hombre de mar Francisco Mateu, que ya contaban con seis guapísimas hijas y habían descartado la posibilidad de un nuevo miembro en la familia. El nacimiento de este hijo varón les pareció un milagro, un regalo de Dios.



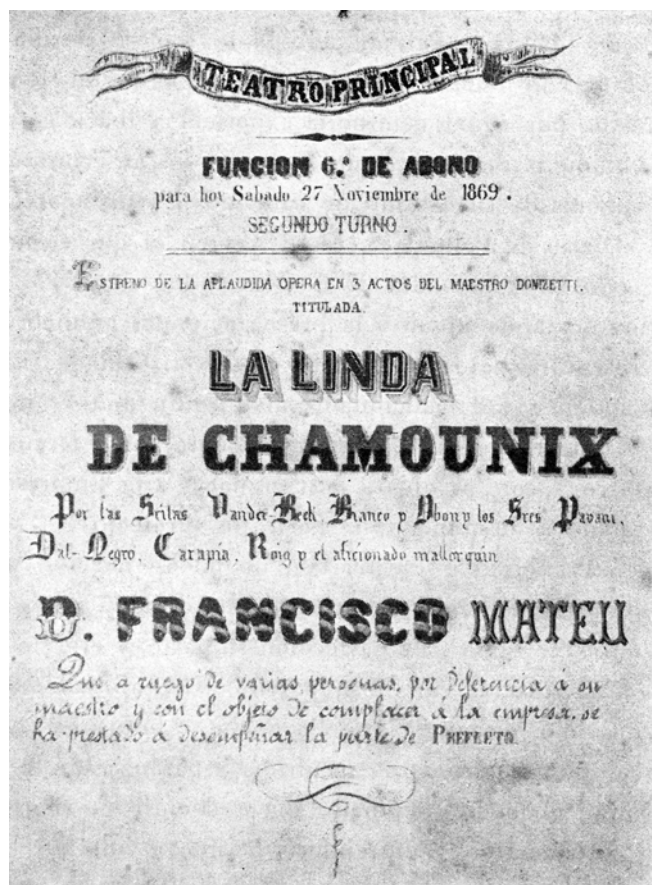
Mimado por su madre y sus hermanas el niño creció hasta transformarse en un muchacho impulsivo y seguro de sí mismo que no dejaba pasar un día sin participar en una pelea entre muchachos de otros barrios. En la escuela se le veía poco, permanecer sentado, obediente y en silencio, siempre le había parecido espantoso. Con la pubertad llegó el momento de abandonar la tan odiada escuela para aprender un oficio, decepcionando a su padre que deseaba que su único hijo varón siguiera sus pasos como marino. A él, sin embargo, no le atraía el mar y tenía otros planes - la música ya había comenzado a conquistarlo.

Ya por aquellos tiempos Palma era una ciudad dedicada al "bel canto". Se cantaba en las iglesias, en el teatro, en los casinos, en coros y hasta en los bares. Francisco estaba fascinado por este rutilante mundo, pero aún estaba lejos de pensar en pertenecer a él. Había conocido a la bella costurera Catalina Muntaner, de la que se enamoró. En Mallorca, al hablar de Uetam, se dice siempre que fue zapatero en su juventud, lo cual no es cierto. Sólo había empezado a aprender el oficio de zapatero para poder confeccionarle a su adorada Catalina un par de botines. Cuando los hubo terminado, abandonó este oficio y se dedicó por completo a lo que ya era su pasión: el canto.

El descubrimiento del talento de Francisco Mateu había sido sólo una cuestión de tiempo, su voz infantil había dado paso a una voz profunda y segura y él mismo se daba cuenta de que cuando entonaba una canción, la gente le escuchaba en silencio elogiándole luego. Así fue como el profesor de flauta y afinador de pianos Ignacio Muntaner se decidió a darle clases de música sin cobrarle ni un céntimo por ello. En cada momento libre que tenía, Francisco practicaba con mucho entusiasmo sus lecciones en casa, siempre a escondidas de su padre, apoyado por su madre y sus hermanas, que cuidaban que su progenitor no se enterase. Un día en que el marino llegó de imprevisto a casa, le descubrió practicando sus ejercicios de solfeo a viva voz y le propinó una enorme paliza. Pero ni la paliza ni la obstinada negativa del padre lograron torcer el camino de aquel muchacho que ya comenzaba a tener fe en su voz. Pocos días después tuvo lugar su primera actuación en público en la iglesia de San Nicolás. Su padre, oculto en la oscuridad de la capilla llena de fieles, escuchó por primera vez esa voz de la que ya se venía hablando por toda la ciudad - y comprendió.

Surge el maestro Goula

Seguramente que fue el destino, que llevó a Francisco Mateu a encontrarse con quien llegaría a ser su mentor, el compositor y dirigente Juan Goula. Buenos amigos le proporcionaban en aquellos días libre entrada a las presentaciones de ópera en el Teatro Principal, lo cual él agradecía ayudando a montar las escenografías. Un día el maestro Goula se fijó en la sobresaliente voz de bajo del muchacho que canturreaba durante estos quehaceres voluntarios. Goula le prometió una gran carrera como cantante de ópera, siempre y cuando estuviera preparado para trabajar duro para lograr esta meta. Mateu aceptó feliz. Las extremas exigencias del maestro y el duro estudio le llevaron a conseguir grandes progresos en corto tiempo, de modo que pudo hacer su estreno en el Teatro Principal el 27 de noviembre de 1869 con la ópera "Linda de Chamonix" de Donizetti. En esta noche se decidía su futuro, ¿emprendería la nueva vida que había soñado, brillante y fructífera o regresaría a su vida triste y sin ilusiones realizando algún oficio de tipo manual? Así subió Francisco al escenario, sin que se le notara su nerviosismo. Los críticos quedaron encantados, el público respondió aplaudiendo con gran entusiasmo. Ese fue el principio de una temporada de ópera muy exitosa, al final de la cual Juan Goula, por razones económicas, regresó a Barcelona, su ciudad natal.



Para su discípulo comenzó un tiempo de inseguridad y a la espera de que su maestro lo mandase llamar. Tanta angustia llegó a afectar en 1871 su salud. Los médicos le diagnosticaron una grave tuberculosis y le profetizaron que no podría afrontar la ajetreada vida de una carrera de cantante de ópera profesional. Pero, una vez más, al igual que a comienzos de sus estudios, Francisco demostró su férrea voluntad. En el Teatro Principal, allí donde comenzó su carrera, celebró en junio de 1871 su renacimiento musical. En ese entonces contaba 24 años y nada ni nadie podría ya detenerle. Habría de tener razón, pues...

Mateo se convierte en Uetam.

Poco después apareció otra persona decisiva en la vida de Mateu: Eduardo Canals. Este agente de teatro le hace firmar un contrato por 5 años y le aconseja adoptar un nombre artístico de sonido más melodioso, para conquistar el mundo de la ópera,

que en aquella época se centraba en Italia. Siendo éste un paso difícil para Francisco, al final optó por invertir las letras de su nombre. Así fue como de Mateu surgió Uetam.

Comenzaron las primeras y ovacionadas actuaciones fuera de Mallorca: en la isla Las Palmas de Gran Canaria, en Barcelona y en Cádiz. Su esposa Catalina, con quién se casó en marzo de 1873, le acompañaba en cada viaje, "ella es", acostumbraba a decir, "mi mayor apoyo, mi consejera, mi fortaleza". Sin embargo, la felicidad privada no coincidió con el avance en su carrera: la conflictiva situación política de la Primera República Española dejó vacíos los teatros y sólo después de superada esta crisis, en el año 1874, volverían a llenarse los palcos. El público, entonces invadido por la euforia contagiosa que trajo la paz, llenaba el teatro a diario como sediento de buen entretenimiento. Tampoco Uetam se salvó de una dura crítica un día que cantó un aria del "Barbero de Sevilla" con menos fuerza que de costumbre. Furioso por esta crítica, juró que nunca más cantaría en Mallorca. Y así fue. Después de una actuación en Barcelona en 1874 volvió a reunirse con Goula. Bajo la dirección de su antiguo maestro comenzó la verdadera carrera internacional de Francisco Mateu. Uetam, "el mejor bajo de su tiempo" empezó a conquistar el mundo ...

El comienzo de su carrera internacional

Un primer contrato con la entonces muy famosa ópera de San Petersburgo para la temporada de noviembre de 1875 a marzo de 1876 significó el comienzo de su carrera internacional. Y así viajó, acompañado y apoyado por Catalina a aquel lejano y frío país, que le era tan extraño y amenazante. No transcurrió un sólo día en que no pensara con añoranza en la cálida y querida patria. Pese a los grandes éxitos profesionales logrados con sus representaciones de "Faust", "El Barbero de Sevilla",

"Mefistófele" y "La Sonámbula" parecía que su alma no encontraba la paz. En San Petersburgo una sombra negra empañó la felicidad de la pareja pues unos meses después de su llegada a esa ciudad, moría el primogénito de la pareja. Los médicos, siguiendo una antigua tradición rusa, habían sumergido al recién nacido a diario en un cubo de nieve, lo que el bebé no resistió.



Con tristeza partió Uetam de San Petersburgo. Juan Goula le había conseguido contratos en Sevilla y Lisboa. El regreso a un clima más templado parecía hacerle muy bien a su protegido. Por aquellos días Uetam compró un terreno en "La Cartuja" en Valldemosa, donde disfrutaba cada minuto libre que tenía. A pesar de recibir ofertas de toda Europa, Uetam había decidido aceptar compromisos sólo durante la larga temporada de otoño a primavera, aprovechando los meses restantes para ocuparse de los quehaceres en su casa de Valldemosa, descansar y recuperar fuerzas. Sobre todo disfrutaba de la compañía de amigos, que le hacían olvidar los esfuerzos y los disgustos de su vida artística. Para ellos incluso cantaba de vez en cuando, rompiendo su juramento de no volver a cantar en Mallorca. Pero se negó siempre a dar un concierto oficial, tan profunda estaba arraigada en su alma la humillación de entonces.

Fortalecido por los meses de descanso, Uetam aceptó cantar la temporada de 1879 - 1880 en el Teatro de la Ópera de San Petersburgo. Volvió a Rusia acompañado por su esposa, abrigando la esperanza de encontrar una nación en paz, en la que las diferencias políticas hubiesen terminado. Pero grande fue su decepción, pues la difícil situación política se había incrementado, los ataques extremistas contra la familia del Zar sacudían el país. Con una sensación de pesar dejaba atrás aquella ciudad que ya le era tan familiar. Años después habría de volver a San Petersburgo para cantar en cinco temporadas de ópera consecutivas. Pero su destino le llevó primeramente de regreso a España. Durante su estadía en Rusia le había llegado una oferta del Teatro Real de Madrid. Un gran sueño de Uetam se hacía realidad: cantar sobre el escenario del más importante teatro de su patria.

La temporada de 1880 a 1881 consagró su triunfo en España. Los severos críticos madrileños alabaron extensamente el talento de Uetam. Tantas críticas positivas y un público entusiasmado que exigía la presencia de Uetam, más su habilidad para negociar contratos, le permitían cobrar honorarios altísimos por sus actuaciones.

En la temporada 1885, su brillante caracterización del personaje del cardenal Brogny de "La Hebrea" fue frenéticamente aplaudida. Parecía haber alcanzado la cima de su carrera. Había llegado el momento de separarse de Goula para seguir manejando por sí mismo su carrera artística.

Uetam permaneció en Madrid hasta finales de la temporada de 1893. En 1898, habiendo cumplido los 51 años, regresó una última vez a San Petersburgo. Parecía sin embargo, que su pasión musical iba perdiendo fuerza. Con el paso del tiempo rechazaba cada vez más contratos y se retiraba lentamente de escena. Prefería su vida tranquila y de buen pasar en Mallorca

a la agitada vida artística. Nada cambió esta decisión hasta el día de su muerte.

Francisco Mateu y Nicolau - el mejor bajo cantante de su tiempo - murió el 19 de mayo de 1913 en su casa de la calle Ca'n Carrió. Fue nombrado hijo ilustre de la ciudad de Palma y su retrato fue colgado en la galería de hijos ilustres del Ayuntamiento. Hoy dos calles de la isla (en Palma y en Valldemosa) llevan su nombre. Sobre su tumba, en el cementerio de Mallorca, vela hasta el día de hoy el ángel de la fama ...